

COMENTARIO ECONÓMICO DEL DÍA

Septiembre 20 de 2021

Página
1

En búsqueda de una política nacional de consumo responsable de licores en Colombia: segunda parte

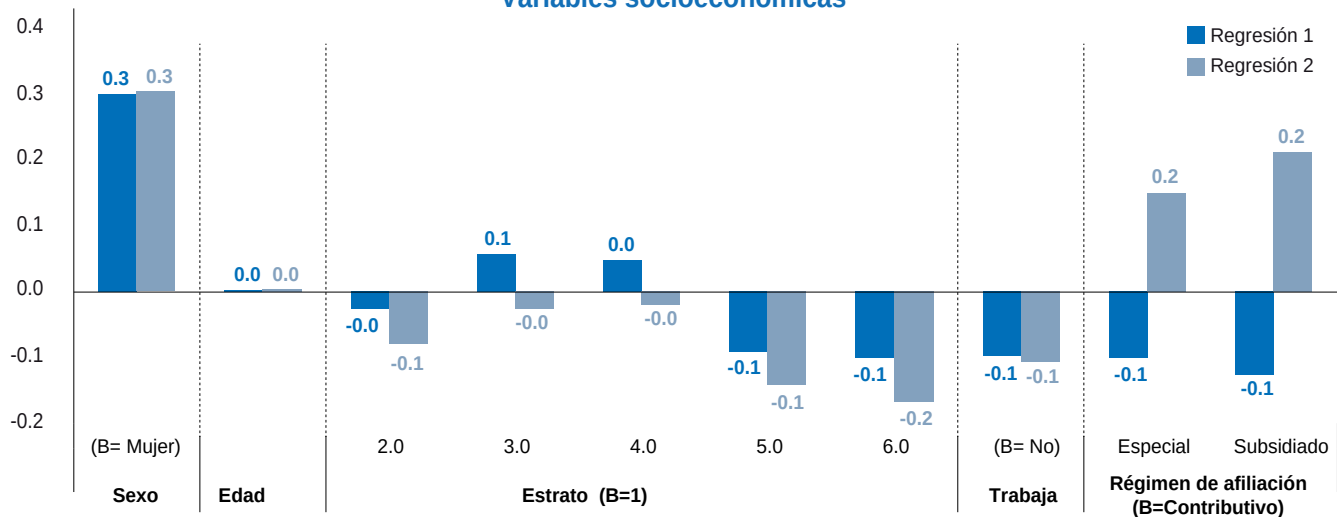
En nuestro *Comentario Económico del Día* del 13 de septiembre de 2021, a partir del análisis de la Encuesta Nacional de Consumo de Substancia Psicoactivas (ENCSPA) dimos los primeros indicios de hacia dónde debe dirigirse una posible política de consumo de alcohol responsable, nacional, incluyente y que tenga como pilar la prevención más que la sanción. En esta oportunidad profundizaremos en los ejercicios que adelantamos con los datos de la ENCSPA y, además, daremos recomendaciones puntuales para avanzar en la reducción del consumo nocivo de bebidas alcohólicas.

Análisis de la ENCSPA (2019): ejercicios econométricos

Parte 1: número de día de consumo normal y problemático

Para esta primera parte, se utilizó un modelo de MCO (Mínimos Cuadrados Ordinarios) en el cual se analizó el efecto marginal de una serie de características relevantes sobre el número de días que las personas consumen alcohol en exceso en un mes. En particular, las variables explicativas se dividen

Gráfico 1. Efectos marginales: ¿cuántos días se ha emborrachado en los últimos 30 días?
Variables socioeconómicas



Fuente: cálculos ANIF con base en ENCSPA y DANE.

en tres grandes grupos: variables socioeconómicas, educación y salud y entorno.

El Gráfico 1 muestra el impacto de las variables sociales y económicas sobre el número de días en los que los individuos presentaron un consumo problemático en el último mes. Vale resaltar que los coeficientes de la regresión son estadísticamente significativos en su mayoría. En términos generales, se observa que el estrato tiene un efecto negativo sobre el número de días en los que los individuos presentan un comportamiento problemático. Es decir, frente al estrato 1, que es la categoría base, los demás estratos exhiben un consumo excesivo entre 0.1 y 0.2 días menos; los ocupados tienen un efecto similar frente a los que no trabajan. Por su parte, el régimen de afiliación tiene un efecto menos claro, dependiendo del tipo de regresión. En el caso de la Regresión 2, que incorpora el efecto del municipio en el que se vive, se tiene que los de régimen contributivo consumen alcohol en exceso menos días frente a los que están en el régimen subsidiado y en el especial.

Al darle una mirada al efecto del nivel de educación (Gráfico 2), la relación allí es muy clara, confirmando lo que habíamos anticipado en el análisis descriptivo

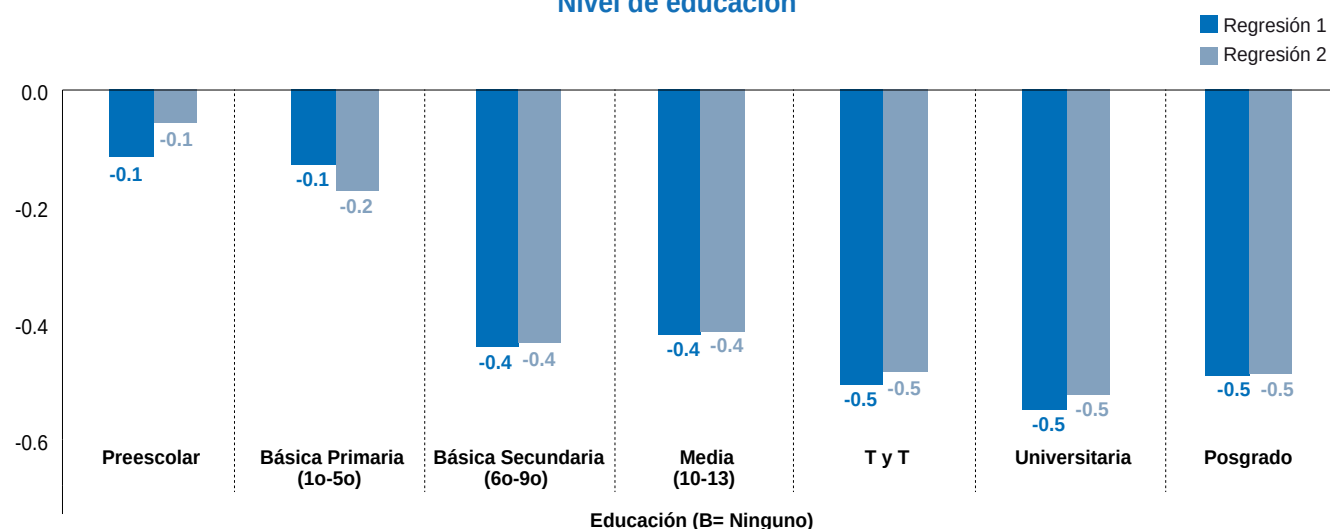
de la ENCPA en el *Comentario Económico* del 13 de septiembre. En efecto, frente a las personas que reportan no haber alcanzado nivel educativo alguno (categoría base), se encuentra que aquellos que llegaron hasta preescolar consumen, en promedio, 0.1 días menos al mes. Ese valor asciende 0.4 días en el caso de educación básica y a 0.5 días para los que alcanzan la educación superior.

Finalmente, se tiene que las personas que reportan tener un estado de salud mejor que muy malo (categoría base) consumen alcohol en exceso entre 0.4 y 0.5 días adicionales frente a esa categoría. De forma similar, las personas que tienen un estado anímico deteriorado son más propensas a emborracharse de manera más regular. En cuanto al entorno, consistente con lo hallado en las estadísticas descriptivas, se observa que aquellos que reportan tener amigos y/o familiares cercanos que consumen de manera frecuente también lo hacen (ver Gráfico 3).

Parte 2: frecuencia de consumo problemático y consecuencias asociadas

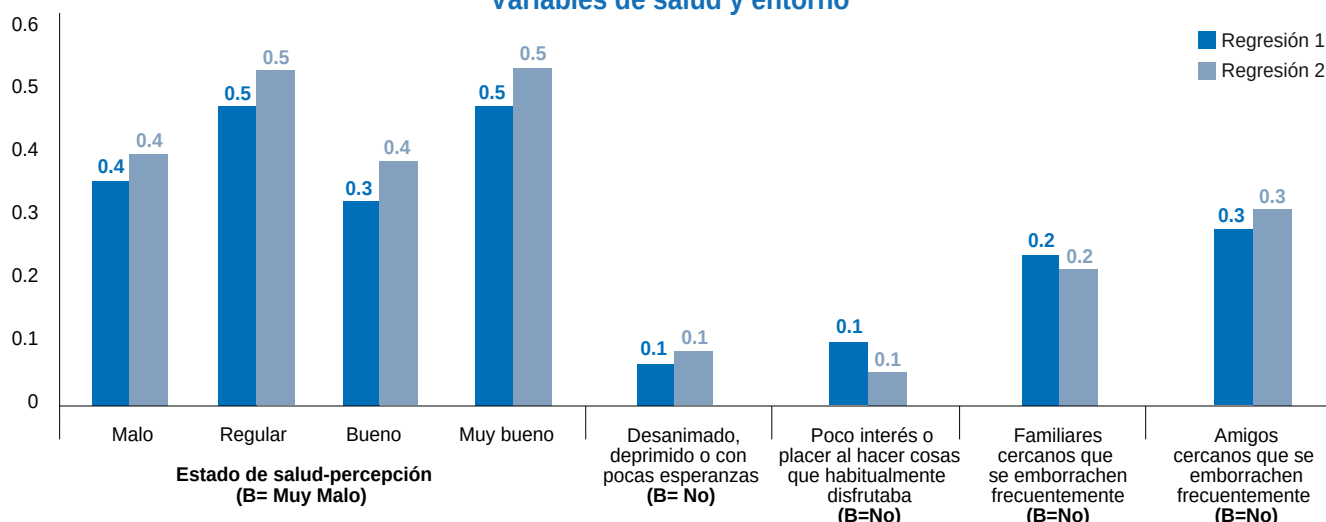
Para esta segunda parte, corrimos modelos Logit ordenados, empleando como variables dependientes la

Gráfico 2. Efectos marginales: ¿cuántos días se ha emborrachado en los últimos 30 días?
Nivel de educación



Fuente: cálculos ANIF con base en ENCPA y DANE.

Gráfico 3. Efectos marginales: ¿cuántos días se ha emborrachado en los últimos 30 días?
Variables de salud y entorno



Fuente: cálculos ANIF con base en ENCSPA y DANE.

frecuencia con la cual se reporta haber experimentado una consecuencia negativa por el consumo excesivo de alcohol. Ahora bien, los modelos Logit ordenados se utilizan para analizar el comportamiento de variables dependientes (es decir la variable que se quiere “explicar”) discretas con más de una categoría. Además, tales categorías siguen una lógica ordinal. En ese sentido, el modelo estima la probabilidad de que el individuo caiga en una categoría frente a las otras. Más aún, la regresión permite estimar el efecto marginal de cada variable independiente sobre la probabilidad de que la persona caiga en una categoría específica. Si la variable independiente es continua, entonces se estaría mirando el impacto de una unidad adicional sobre esta en la probabilidad de caer en una categoría. Si la variable independiente es discreta, entonces se está evaluando el efecto sobre la probabilidad, dado que se está en una u otra categoría.

La variable dependiente que se estudia es la frecuencia con la cual las personas han sentido que no pudieron parar de beber una vez habían empezado (en los últimos 12). En particular, se analizan los efectos marginales sobre tres frecuencias: nunca, mensual y

semanalmente. Lo anterior debido a que frecuencias más altas tienen muy pocos datos, razón por la cual las estimaciones se tornan menos confiables.

Se encontró que el efecto marginal del aumentar de estrato (frente al estrato 1, categoría base) es, en general, positivo sobre la categoría de “nunca”. Personas que pertenecen al estrato 4 tienen un 3% más de probabilidad de nunca haber sentido la imposibilidad de parar de beber una vez se había empezado, frente a las personas del estrato 1. Ese valor asciende a 7% cuando se toma el estrato 6. Por el contrario, las mujeres tienen un 6% menos de probabilidad de reportar nunca haber experimentado eso. Para el caso de las variables que capturan la seguridad social, los efectos marginales son muy pequeños, en especial para el caso de la ocupación. No obstante, el régimen especial tiene un 3% menos de probabilidad de reportar nunca haber sentido esa imposibilidad.

Cuando se miran las categorías de “mensualmente” y “semanalmente”, entonces se encuentra que, por un lado, los efectos marginales son sustancialmente más pequeños que los encontrados para la catego-

ría de nunca, y por el otro, que tienen una tendencia contraria a esa última frecuencia. Es decir que, de acuerdo con lo esperado, pertenecer a un estrato mayor reduce la probabilidad de reportar sentir mensual o semanalmente haber sentido la imposibilidad de parar de consumir alcohol (Gráfico 4).

En el caso del máximo nivel educativo alcanzado, se observa una relación muy clara. En términos ge-

nerales, a mayor nivel de educación, es más probable que nunca se experimente la imposibilidad de parar de beber una vez se ha iniciado. De igual forma, cuanto más alto sea el nivel educativo, menor es la probabilidad de reportar ese comportamiento de forma mensual o semanal en el último año. Nótese, de nuevo, que la magnitud de los efectos marginales es mucho más alta en el caso de la frecuencia “nunca” (Gráfico 5).

Gráfico 4. Efectos marginales: ¿con qué frecuencia en los últimos 12 meses ha sentido la imposibilidad de parar de beber una vez había empezado? - Variables socioeconómicas
¿Con qué frecuencia en los últimos 12 meses ha sentido la imposibilidad de parar de beber una vez había empezado?
Variables socioeconómicas

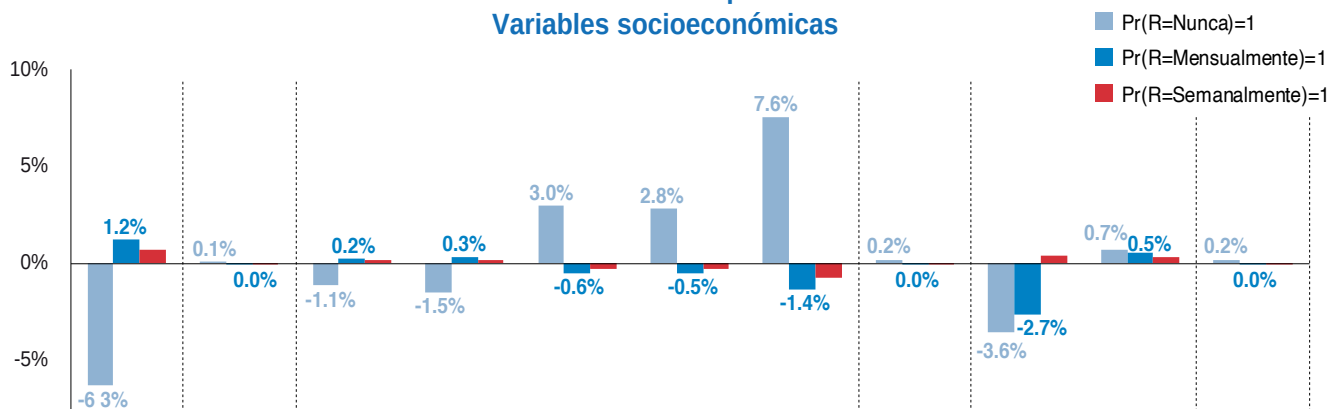
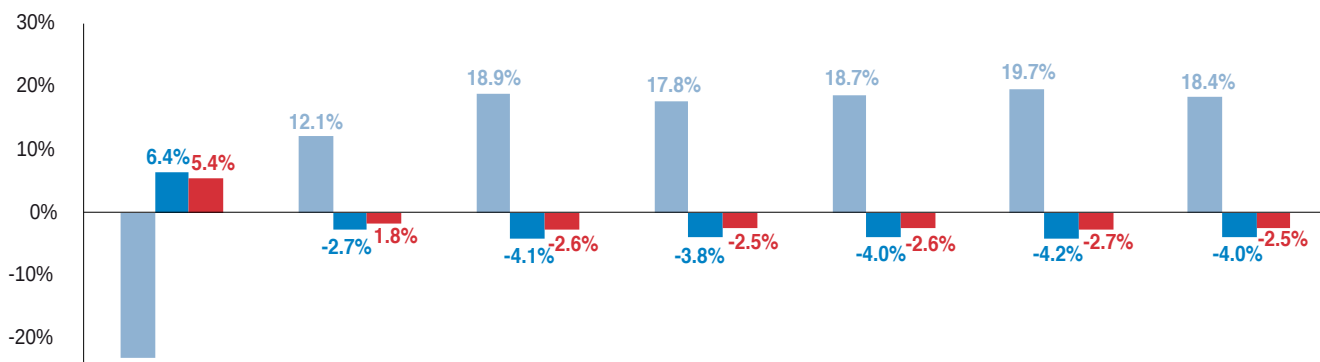


Gráfico 5. Efectos marginales: ¿con qué frecuencia en los últimos 12 meses ha sentido la imposibilidad de parar de beber una vez había empezado? - Nivel de educación
¿Con qué frecuencia en los últimos 12 meses ha sentido la imposibilidad de parar de beber una vez había empezado?
Nivel de educación



Pues bien, las variables de salud y entorno completan el panorama alrededor de la sensación de imposibilidad. Según el Gráfico 6, percibir tener un mal estado de salud (tanto físico como anímico) y tener familiares y/o amigos que consuman en exceso frecuentemente disminuye las probabilidades de no haber sentido en el último año la imposibilidad de parar de consumir alcohol.

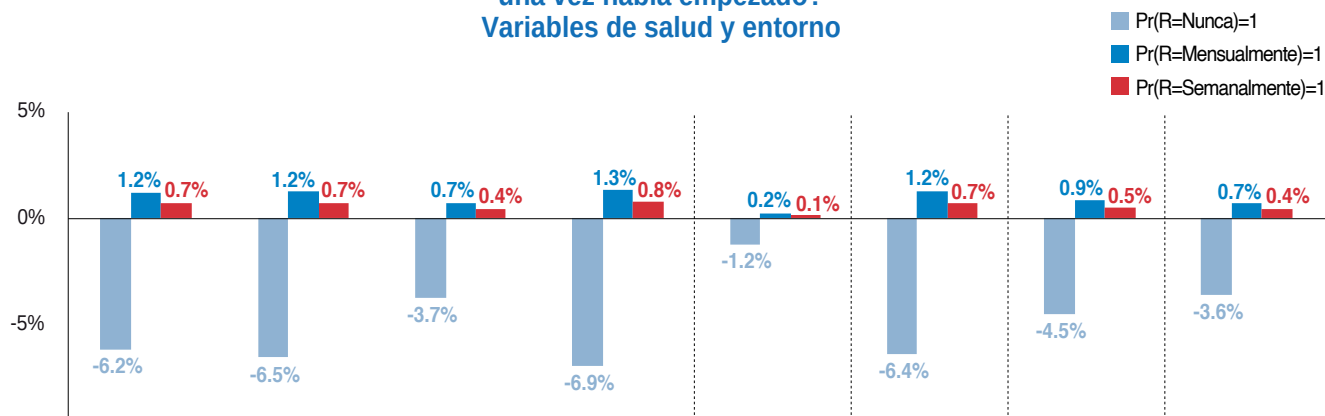
Recomendaciones y conclusiones

Los análisis descriptivos y econométricos de la ENCSPA dan un panorama general de algunos de los factores que inciden en el consumo nocivo de alcohol. En líneas generales, podríamos decir que, tanto un análisis como el otro, muestran que en cuanto al consumo “normal” o moderado las condiciones socioeconómicas de los individuos no juegan un papel relevante. Sin embargo, el consumo nocivo o problemático sí parece tener relación con las características de las personas y su entorno de vida. En efecto, pertenecer a un estrato más alto, haber alcanzado un nivel educativo mayor y, en algunas ocasiones, estar afiliado al régimen contributivo se relacionan de forma inversa con la frecuencia de consumo nocivo de alcohol. En esa misma vía, comportamientos o desenlaces nefastos asociados a la ingesta excesiva de

alcohol también son más frecuentes en poblaciones socioeconómicamente más vulnerables. El esfuerzo que adelantamos aquí tenía el objetivo de demostrar que el consumo nocivo de bebidas alcohólicas es un fenómeno complejo que encierra muchas variables y determinantes y que, justamente, una política nacional de consumo de bebidas alcohólicas debe contemplarlas todas.

En 2010 la OMS estableció un conjunto de políticas e intervenciones que los países miembro debían tener en cuenta a la hora de definir las “políticas sobre alcohol” que, a fin de cuentas, serían las encargadas de minimizar los daños sociales y de salud asociados al consumo de bebidas alcohólicas. La Estrategia Mundial Para Reducir el Uso Nocivo de Bebidas Alcohólicas (EMRUNA), promulgada con carácter mandatorio, dejaba, sin embargo, la decisión sobre el criterio de intervención a juicio de cada país. Así, se abrían dos líneas de política pública. La primera, actuar sobre el consumo propiamente dicho a través de una fuerte regulación. Es decir, ejercer control más directo sobre todas las instancias implicadas en el consumo de bebidas alcohólicas. La segunda, más disruptiva, actuar sobre los factores de riesgo del consumo problemático de alcohol. En este caso, se partía del reconocimiento de que hay un consumo que se considera no-

Gráfico 6. Efectos marginales: ¿con qué frecuencia en los últimos 12 meses ha sentido la imposibilidad de parar de beber una vez había empezado? - Variables de salud y entorno
¿Con qué frecuencia en los últimos 12 meses ha sentido la imposibilidad de parar de beber una vez había empezado?
Variables de salud y entorno



civo y que, en esa medida, se puede prevenir y mitigar su impacto si se realiza un esfuerzo conjunto entre los gestores de política pública, la industria y la sociedad civil. La recomendación era pensar en los dos enfoques como complementarios.

La OMS ha revaluado esa postura y ha lanzado un Plan de Acción 2022-2030 para acelerar la Implementación de la EMRUNA. En esta ocasión, la línea que expresa la organización es claramente prohibicionista. De acuerdo con el documento, los avances que ha mostrado la Estrategia Mundial para reducir el uso nocivo de alcohol todavía no son certeros. Por eso insiste en que, para reducir la mortalidad y morbilidad asociada al consumo de bebidas alcohólicas en una proporción más allá de la tendencia, los Estados miembro deben priorizar lo que la OMS considera medidas más costoeficientes. En ese sentido, nombra, en repetidas ocasiones, la necesidad de fortalecer las restricciones a la disponibilidad de alcohol, aumentar los precios del alcohol a través de impuestos especiales y hacer que se respeten las prohibiciones o restricciones integrales de la publicidad, el patrocinio y la promoción del alcohol. Sin embargo, desde ANIF consideramos que, para tratar un fenómeno de esta naturaleza y sobre todo ahora que a nivel nacional empieza la discusión del Plan Decenal de Salud Pública, el enfoque de políticas complementarias y de una visión amplia de un problema de salud pública se debe mantener y priorizar. Lo anterior por varias razones.

En primer lugar, y tal como demostraron nuestros análisis estadísticos, no se puede criminalizar todo el consumo. Las políticas de consumo de bebidas se deben centrar en la reducción del consumo nocivo o problemático de alcohol y no dar mensajes indistintos con

relación al consumo en sí mismo. El plan de acción de la OMS pone como meta la reducción relativa del 20% del consumo per cápita respecto a los datos del año 2010, en un plazo de apenas 8 años. En ningún punto habla de reducir el consumo nocivo del alcohol, que es el objetivo que perseguía la Estrategia Mundial del 2010. El enfoque debe estar siempre dirigido a identificar los hábitos de consumo que se pueden tornar problemáticos y actuar sobre ellos, pues de nada sirve reducir el consumo de quienes presentan un consumo responsable y moderado, si la reducción no alcanza a quienes presentan un consumo nocivo.

Finalmente, una política integral de prevención del consumo nocivo no puede dar a los agentes económicos un rol marginal. El papel activo que podrían tener los operadores en la prevención del uso nocivo de alcohol es indiscutible, no se los puede percibir simplemente como una barrera para una implementación exitosa de estrategias de reducción del consumo. Queremos llamar la atención sobre el hecho de que una política integral de reducción del consumo nocivo de bebidas alcohólicas no puede desconocer los esfuerzos que han adelantado algunos productores y distribuidores en relación con la reducción del consumo nocivo de alcohol, sobre todo, en lo que se refiere al mercadeo digital. La industria de bebidas alcohólicas ha demostrado ser consciente de la problemática que encierra al consumo nocivo de alcohol, ha reconocido las externalidades que produce este tipo de ingesta y por eso admite que una política de uso responsable debe contar con su propio compromiso. Por eso es importante que se abran espacios de diálogo continuo en el que autoridades nacionales, locales y agentes económicos puedan llegar a acuerdos y trazar objetivos comunes.

Equipo de Investigaciones de ANIF

Presidente de ANIF

Mauricio Santa María S.

Vicepresidente de ANIF

Carlos Felipe Prada L.

Investigador Jefe de ANIF

Anwar Rodríguez C.

Investigadores

Juan Sebastián Burgos V.
Camila Ciurlo A.
Daniela Escobar L.
Daniel Escobar A.
José Antonio Hernández R.

Laura Llano C.
Norberto Rojas D.
Erika Schutt P.
Camilo Solano C.